

## REALIDAD Y FICCIÓN: «RIP VAN WINKLE», UNA ALEGORIA HISTORICA

Lucía MORA GONZÁLEZ

Universidad de Castilla-La Mancha

*«Reality in neither the subject nor the object of true art wich creates its own special reality having nothing to do with the average 'reality' perceived by the communal eye»*, afirma el narrador de *Pale Fire*. [V. Nabokov, 1962:130]

Así, el mundo real está al servicio del mundo de la fantasía, en tanto que la ficción constituye una forma de mirar al mundo. No obstante, hay algo de cierto en el conocido cliché que dice «life is fiction» (la vida es ficción) si admitimos que crear ficción también es una manera de obviar la realidad o, más bien, de obviar la noción de que la realidad es verdad.

Ahora bien, desde la *Poética* de Aristóteles hasta nuestros días en la relación que se establece entre literatura e historia, al poeta se le atribuye la descripción de los hechos imaginarios, y al historiador la de los hechos reales. Aunque esta distinción, en términos generales, ha sido aceptada a lo largo de los tiempos, también ha planteado la posible inherencia entre ambas ciencias del saber, considerándose la historia una forma de literatura. «*History*, señala H. White, *is regarded as a form of narrative discourse by which formal coherence is imposed on a virtual chaos of events*». [1981:95]

Asimismo, la literatura no es sólo producción de ficción, sino también «*área de enfrentamiento, de cruces, confrontación y simbiosis de pensamiento literario... reflejo de las angustias del hombre*» (1990). Efectivamente, para la existencia de lo literario la ficcionalidad es necesaria, pero no exclusiva, ya que desde una perspectiva pragmática tanto el emisor como el receptor excluyen determinadas reglas de su mundo de referencias y adoptan otras.

Pero, dejando al margen los diferentes postulados o definiciones sobre la historia y la literatura, es evidente que en ambos casos existe una relación con la realidad externa. Precisamente, es el tiempo y, por tanto, la historia la encargada de establecer dicha relación, marcando la permanencia o no permanencia de una obra. W. H. Frohock manifiesta que el siglo XIX «*in both poetry and prose had captured the feeling - old as Heraclitus - that nothing is eternal and that we are all victims of change*». [1958:4]

Sin embargo, este sentimiento se halla presente, de forma más o menos patente no sólo en el siglo XIX, sino en todas las épocas. De hecho, tanto la historia como la literatura están sujetas al deseo del tiempo, sufriendo cambios considerables. Los historiadores paulatinamente optan por el estudio de los cambios y procesos alejándose del pasado y el escritor, por el contrario, se centra en la reflexión, en el análisis del acontecimiento y su

evolución. Pero, a pesar de las diferentes transformaciones e innovaciones reflejadas en las distintas obras, lo importante no es lo que el tiempo hace al hombre, sino lo que el hombre hace en el tiempo que le ha adjudicado la Historia.

Por otra parte, independientemente del grado de ficcionalidad o de realidad que presente un texto, la distinción entre ambos fenómenos es inherente a la actividad lingüística, reproduciéndose a través del discurso o ejercicio de la lengua con fórmulas de un idioma codificado. Además, la serie de acontecimientos expresados en una historia y su conjunto referencial tiene como base la existencia de un modelo de mundo, respondiendo a las mismas leyes que controlan el comportamiento humano. Por tanto, siguiendo a Doctorw, la historia comparte con la ficción «*a mode of mediating the world for the purpose of introducing meaning, and it is the cultural authority from which they both derive that illuminates those facts so that they can be perceived*». [1983:24]

Pero, es preciso destacar que en todo texto literario, junto a la presencia de personajes ficticios e historias claramente inventadas, también existe una constante referencia a través del medio lingüístico a objetos, personas y lugares que tienen existencia histórica o que están definidos según el sistema lingüístico con una referencialidad no literaria. De la misma manera, los datos presentes en la historia no pueden ser objetivos, pues «*the facts of history do not exist for any historia until he has created them... they are not simple given, never speak for themselves, but are constituted by interpretation, selection and abstraction from a potentially infinite number of equally relevant or irrelevant data*». [Claude Lévy-Strauss, 1970:256]

Así pues, la ficción no sólo presenta mundos alternativos de fantasía y de realidad en relación con los referentes extensionales, sino que también la historia es incluida en la ficción. La conciencia histórica de los novelistas aúna estas dos ciencias humanísticas al utilizar la historia como referencia, como tema de su ficción e incluso al hacer de la historia alegoría.

Es precisamente en este último aspecto en el que centraremos nuestro análisis de uno de los cuentos más famosos de Washington Irving, «*Rip Van Winkle*».

Con el reconocimiento de la independencia política de los Estados Unidos en 1783 comenzó el largo camino hacia una identidad cultural propia. Durante el período nacionalista muchos escritores se marcharon a Europa buscando la riqueza cultural que aseguraban no existía en América; otros se esforzaron por crear una cultura centrándose en temas como la democracia y la frontera. En 1815 Irving se trasladó a Europa permaneciendo fuera de su país diecisiete años, y fue durante este tiempo cuando escribió sus mejores obras en el género del cuento: «*Rip Van Winkle*», «*The Legend of Sleepy Hollow*» - ambos incluidos en *The Sketch Book* y «*The Devil and Tom Walker*», en *Tales of a Traveller*.

En «*Rip Van Winkle*» Irving toma como referencia el mundo de la historia, convirtiendo a ésta en el personaje principal de su alegoría, un

personaje que se encarna en los diferentes personajes que, a su vez, constituyen la totalidad de la nación americana como reflejo de las distintas visiones que integran el «yo» del protagonista. Una América todavía convaleciente de la destrucción y el estancamiento económico ocasionados por la guerra, debilitada por las luchas internas entre el partido republicano y el partido federalista, así como por la tremenda ola de inmigrantes británicos que tendía cada vez más a eclipsar la herencia holandesa. Una América, en definitiva que se debatía entre los recuerdos de un pasado más feliz, las exigencias de un presente y las perspectivas de un futuro incierto.

Partiendo, pues, de estas observaciones iniciales, en el relato que nos ocupa los dos personajes centrales (Rip y su mujer) y los escenarios donde transcurre la historia constituyen los ejes fundamentales sobre los que se articula la narración.

Al comienzo de la historia el narrador omnisciente describe de forma detallada el marco espacial-temporal donde está situado nuestro protagonista, para posteriormente introducir toda una serie de personajes - desde los más ancianos a los más jóvenes - y de elementos que irán adquiriendo un significado propio a lo largo de la narración. A los pies de las montañas Kaatskill, parte de la cadena montañosa de los Apalaches, se levanta un pueblecito en el que habita Rip y los viejos colonos holandeses. De carácter afable, en absoluto materialista, amante del ocio, de la imaginación y de contar historias, Rip «*was a great favourite among the good wives of the village. The children... too would shout with joy whenever he approached... and not dog would bark at him...*».

Este personaje, escapista y soñador, se siente feliz e identificado con su entorno, excepto por la presencia de Dame Van Winkle quien constantemente le acosa, teniendo que buscar refugio en las montañas en compañía de su fiel amigo Wolf: *Morning, noon and night her tongue was incessantly going...*

A través del retrato que Irving presenta no sólo de su protagonista, sino también de los viejos colonos holandeses observamos el reflejo de los valores que caracterizan el temperamento artístico de la América colonial, la naturaleza buena y sencilla, el espíritu libre.

Frente a él, como personaje antagónico, Dame Van Winkle encarna la transformación que estaba teniendo lugar en América cuyo objetivo fundamental y anhelo era poseer una nueva identidad cultural propia. Un largo y difícil camino que conllevaba actitudes distintas con respecto a la vida en general. Así, la esposa de Rip se muestra agresiva, materialista, muy impaciente, amante del progreso y de la creencia en la posibilidad de conseguir riqueza e importancia por medio del trabajo y esfuerzo. La heroína, por tanto, representa todas las fuerzas que inhiben esa sensibilidad y espíritu retratados en Rip, haciendo de éste un desgraciado.

Por otra parte, al igual que Rip y su mujer presentan dos visiones distintas de los sistemas de valores o de la existencia de dos Américas con la que cada uno se identifica, también los dos escenarios principales de la historia responden a dos perspectivas diferentes.

Por un lado, Irving en su historia realiza un retrato detallado de la antigua colonia de Nueva York habitada por holandeses y, por otro, de los nuevos Estados Unidos de América dominados por los anglosajones. Hecho éste documentado por la realidad histórica, pues en 1664 Peter Stuyvesant perdió la colonia holandesa en favor del gobierno británico, el cual la denominó Nueva York.

La América colonial que el autor presenta, nos traslada a un mundo fantástico y tranquilo donde prevalece el ocio, la narración de historias y un pasado que se fusiona en el presente: *...philosophers and other idle personages of the village which held its sessions on a bench before a small inn, designated by a rubicund portrait of his majesty George the Third. here they used to sit... talking listlessly... or telling endless sleepy stories about nothing*. Es precisamente en este entorno en el que Rip y sus amigos, el «Junto» cuyo patriarca es Nicholaus Vedder, son los que ejercen una cierta autoridad. Su actividad diaria consiste en fumar en pipa y charlar sobre temas no relacionados con los negocios materialistas. Esta actividad no es alterada ni siquiera por las interrupciones de la Sra. Van Winkle quien constantemente insiste en la observación del orden, la laboriosidad, la limpieza, la moderación, etc. - aspectos éstos que responden a las trece virtudes apuntadas por Benjamin Franklin.

Frente a este primer escenario el autor muestra una América distinta en la que la Revolución cambió el curso de la historia. La antigua colonia holandesa fue absorbida por una nueva América donde todavía imperaban los valores y modelos anglosajones que la ahora dilunta Sra. Van Winkle había acogido.

Cuando Rip se despierta, después de transcurridos veinte años y descubre que es un ciudadano de un nuevo país sufre un estado de confusión comparable quizás al de la nación ante el nuevo sentido de americanismo e identidad. El pueblo se ha transformado completamente y todo aquello que a Rip le resultaba familiar ahora es irreconocible. La población se ha incrementado y como consecuencia el número de construcciones, la mayoría de los antiguos nombres holandeses de su pueblo natal prerrevolucionario han sido reemplazados por nombres anglosajones, e impera un tono *«busy, bustling disputatious»* en lugar de la acostumbrada *«phlegm and drowsy tranquility»*. Ante tales cambios Rip duda de su identidad y se pregunta si realmente es él u otra persona: *«I can't tell what's my name, or who I am!»*

Posteriormente, cuando a través de su hija y del anciano Peter Vanderdonk es reconocido, Rip reencuentra su pasado narrando su propia historia a todos los visitantes que llegan al hotel Mr. Doolittle, y mostrándose feliz ante el hecho de haberse librado de su esposa. Ahora Rip se ha convertido en un *«reverenced»*, en un *«chronicle of the old times»*, función asignada anteriormente al patriarca del pueblo. Vemos pues, cómo mediante su servicio al pasado y a la imaginación, nuestro protagonista masculino ilustra la transición en la que el nuevo país cuenta con un cronista (Rip), pero no tiene historia hasta la ruptura con Inglaterra, después de haber pasado veinte

años soñando, cuando la nueva identidad nacional proporciona un narrador y una historia que contar. Sin embargo, aún siendo un ciudadano libre de los Estados Unidos, el presente que Rip ahora tiene que afrontar está controlado por la misma visión y características de Dame Van Winkle.

El sentido aventurero del autor entre los años 1800 y 1803 por el paraje de Hudson invita a la reflexión a través del paso del tiempo. Irving encuentra este mito entre los escritos de Dietrich Knickerbocker y lo encarna en la figura de Rip. Así los veinte años que dura el sueño, y por extensión alegórica los veinte años de conflictos y luchas desde 1763 (final de la Guerra de los Siete Años) hasta 1783 (consecución de la independencia de los Estados Unidos), marcan la ruptura con el presente, con la opresión y tiranía del monarca Jorge III y el inicio de una nueva era con George Washington.

Sin duda alguna, el sueño y el despertar con la pérdida y búsqueda de identidad, la sensación de impotencia ante el cambio, la inocencia y el infantilismo con el rechazo al trabajo responsable, el egocentrismo y la necesidad de contar con la aprobación ajena, son factores que reflejan la inquietud y preocupación del escritor y de la nación estadounidense. [William M. Gibson, 1972:80-81]

En definitiva, en «*Rip Van Winkle*» Washington Irving ofrece un contraste entre la América antimaterialista donde parece que hay lugar para las artes, al menos haciendo ficción, y la América entregada al progreso y el materialismo en la que el papel de Rip es incierto. Ahora bien, cabría preguntarse si al igual que se sucede a Rip, el artista podrá desarrollar sus cualidades y habilidades en esta nueva sociedad.

Desde luego, la interpretación de esta obra como alegoría histórica añade significados nuevos que estamos seguros pueden ser ampliados mediante futuros análisis, enriqueciendo y aunando dos campos de estudio distintos pero complementarios.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- Vladimir Nabokov, *Pale Fire*, New York: Putman's, 1962
- Hayden White, «The Narrativization of Real Events», *Critical Inquiry*, 4 (Summer 1981)
- *El País*, número 238, 6 mayo, 1990
- W.H. Frohock, *The Novel of Violence in America*, Dallas: Southern Methodist Univ. Press, 1958
- E.L. Doctorow, «False Documents», *E.L. Doctorow: Essays and Conversations*, ed. Richard Trenner, Princeton, New Jersey: Ontario Review Press, 1983
- Claude Lévy-Strauss, *The Savage Mind*, Chicago: University of Chicago Press, 1970
- William M. Gibson, «The American Literary Scene», 1815-1860, en A.B. Myers, *Washington Irving. A Tribute*, Tarrytown, New York: Sleepy Hollow Restorations, 1972